

SU HISTORIA

Suelo contar su historia como un cuento de aventuras, algo divertido y con emoción aunque con un final que desearía borrar en está y en cualquier historia parecida, la vida me quitó lo que más quería en este mundo enseñándome a vivir sin él pero teniendo a mi abuelo presente cada minuto de mi vida.

Solo tenía cinco años cuando puso un balón entre mis piernas para intentar cumplir aquel sueño suyo que parecía ser imposible, aunque lo deseara mil y una veces desde que él no pudo. No le importaba que yo fuera chica, solo quería depositar en mí la confianza que a él le faltó para llegar a lo más alto, todos le llamaban loco por intentar que una mujer llegará a triunfar en un deporte hasta hace muy poco considerado plenamente masculino, soñaba con verme en los mejores estadios de fútbol y él sabía desde que nací que lograría aquel sueño frustrado.

Tenía yo unos siete años cuando a pesar de todas las “burlas” que sonaron en el barrio después de proponer sacar un equipo en el que puedan jugar chicas en el club local, él consiguió lo que quería, sería mi entrenador y de algunas chicas y chicos con las mismas ganas de por fin poder jugar este precioso deporte. Pero si en la primera temporada acabamos en los tres últimos puestos de la tabla, todas las chicas tendríamos que irnos.

Al empezar la temporada éramos apenas tres chicas Nerea, Carla y yo que sin saberlo acabaríamos demasiado unidas gracias al fútbol.

Los primeros entrenos fueron solo risas de parte de los chicos porque pensaban que las chicas seríamos demasiado malas y que lo dejaríamos al poco tiempo, la semana siguiente se dieron cuenta que éramos casi mejores que ellos, y empezaron a respetarnos mucho más incluso acabamos siendo amigos.

Mi abuelo al llegar a casa después de cada entrenamiento me hacía ver lo que tenía que mejorar, íbamos todos los días al campo de fútbol, solo quería que fuera la mejor del mundo. Y lo acabaría consiguiendo porque solo él confiaba en mí plenamente, él sabía que yo acabaría llevando la camiseta del Atlético de Madrid, ese equipo que siempre apoyamos incondicionalmente, tal y como él me apoya a mí.

Toda mi vida amé ese deporte, creo que fue porque siempre me haria acordarme de mi abuelo, de lo mucho que me enseñó y como me enseñó.

Pero un día pareció olvidarse de lo que me había querido a mi y a ese deporte, de repente dejó de venir a mis partidos, dejó de sentir el amor que sentía hacía ese club que tanto amábamos, y no porque él quisiera, sino por que la vida nos había puesto a toda mi familia y a mí en está situación tan devastadora, el abuelo acabaría olvidando todo, todos los entrenamientos junto a mi, todos los partidos ganados, todos los perdidos y todo aquello que le prometí lograr...

Justo el día que le detectaron Alzheimer iba a darle la gran noticia, iba a poder jugar en el gran club que ambos soñábamos con jugar, y siempre supe que a pesar de las circunstancias todos mis partidos, mis goles, mis pases, cada carrera o cada lesión

iría dedicada al hombre que me hizo soñar con eso mil y una veces, todo iría dedicado a mi abuelo, el día que dejó de estar a mi lado, y pasó a estar en el cielo tuve claro que desde allí me vería cumplir todo lo que un día le prometí con el corazón en la mano.

Sé que él siempre será la estrella que más brille en el cielo y tal vez yo algún día la que más brille en los campos gracias a él.

